

Tina y la ciudad verde



Tina y la ciudad verde

Publicado en Mayo de 2006

© 2006 Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

ISBN: 92-807-2700-1

Trabajo No: DCP/0674/NA

Tina y la ciudad verde forma parte de la Serie Ambiental Tunza para Niños, auspiciada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

“Tunza” significa “tratar con cuidado o afecto” en swahili. El PNUMA espera motivar el cuidado del planeta mediante la difusión de literatura creativa capaz de despertar el interés y la conciencia de los niños, sus padres y sus maestros.

Director de publicaciones

Eric Falt

Jefe de la Unidad de Niños y Jóvenes/Deportes y Medio Ambiente del PNUMA

Theodore Oben

Texto

Carole Douglass

Ilustraciones

Adrienne Kennaway

Otros colaboradores del PNUMA

Diseño y diagramación - James Mwaniki

Apoyo editorial -David Simpson, Naomi Poulton, Cecilia Kibare

Contribuciones especiales

Agradecemos a los niños y maestros de la escuela pública autónoma Elsie Whitlow Stokes en Washington D.C., la escuela primaria Madaraka en Nairobi y la escuela Braeside en Nairobi.

Impreso por Progress Press Company Limited, Malta

Impreso en papel sin cloro

THIS IS OUR OWN PARK
LET'S KEEP IT CLEAN!





La actividad favorita de Tina era escuchar a su abuela contarle cómo eran las cosas antes. En el mundo de Abuelita las personas habitaban verdes prados y bosques, los niños jugaban con las aves y los animales, y chapoteaban en riachuelos de agua cristalina.

¿Por qué no nací en esa época? Tina le preguntó a su Abuelita una noche. ¡Me encantaría vivir en un lugar con aire puro y flores!

Abuelita dirigió una mirada solemne a Tina y dijo:
“Si deseas algo con todo tu corazón, podrás hacer que suceda”.



A la mañana siguiente, Tina salió disparada hacia la escuela. Como siempre, la contaminación le irritó la garganta. Como siempre, esquivó los autos para atravesar la carretera y pasó corriendo frente a edificios abandonados, lotes baldíos llenos de basura y un parque desierto.



Aquella tarde, en su club de actividades después de clases, Tina exclamó: “¡Estoy harta de no poder jugar afuera! Limpiemos el parque que está del otro lado de la calle para poder usarlo”.

Algunos de sus compañeros se rieron mientras Tina se ponía unos guantes de hule y tomaba una gran bolsa para basura. Pero Paulina dijo: “¡Yo te ayudo, vamos!”

En unas cuantas horas recogieron cientos de colillas de cigarro, docenas de botellas de cerveza y latas de refresco, zapatos viejos, tapones, una muñeca rota.





Al día siguiente, el dirigente del club llevó un balón de vóleibol. El parque no era enorme, pero tenía suficiente espacio para jugar y hacer un picnic.

Perdona que me riera de ti le dijo Owen a Tina, con un emparedado en una mano y un paquete en la otra. Aquí tengo algunas semillas de zanahoria y de flores. Tal vez podríamos plantarlas.

“¡Excelente idea! - respondió Tina - y te perdono.





Así, nació un jardín urbano. En una mitad del parque los vecinos cavaron pequeñas parcelas y cultivaron grandes tomates y zanahorias, margaritas y girasoles. En la otra mitad se veían a padres y pequeños paseando, a corredores haciendo estiramientos y a oficinistas comiendo su almuerzo. La garganta de Tina mejoraba en el parque, pues las plantas ayudaban a limpiar el ambiente.

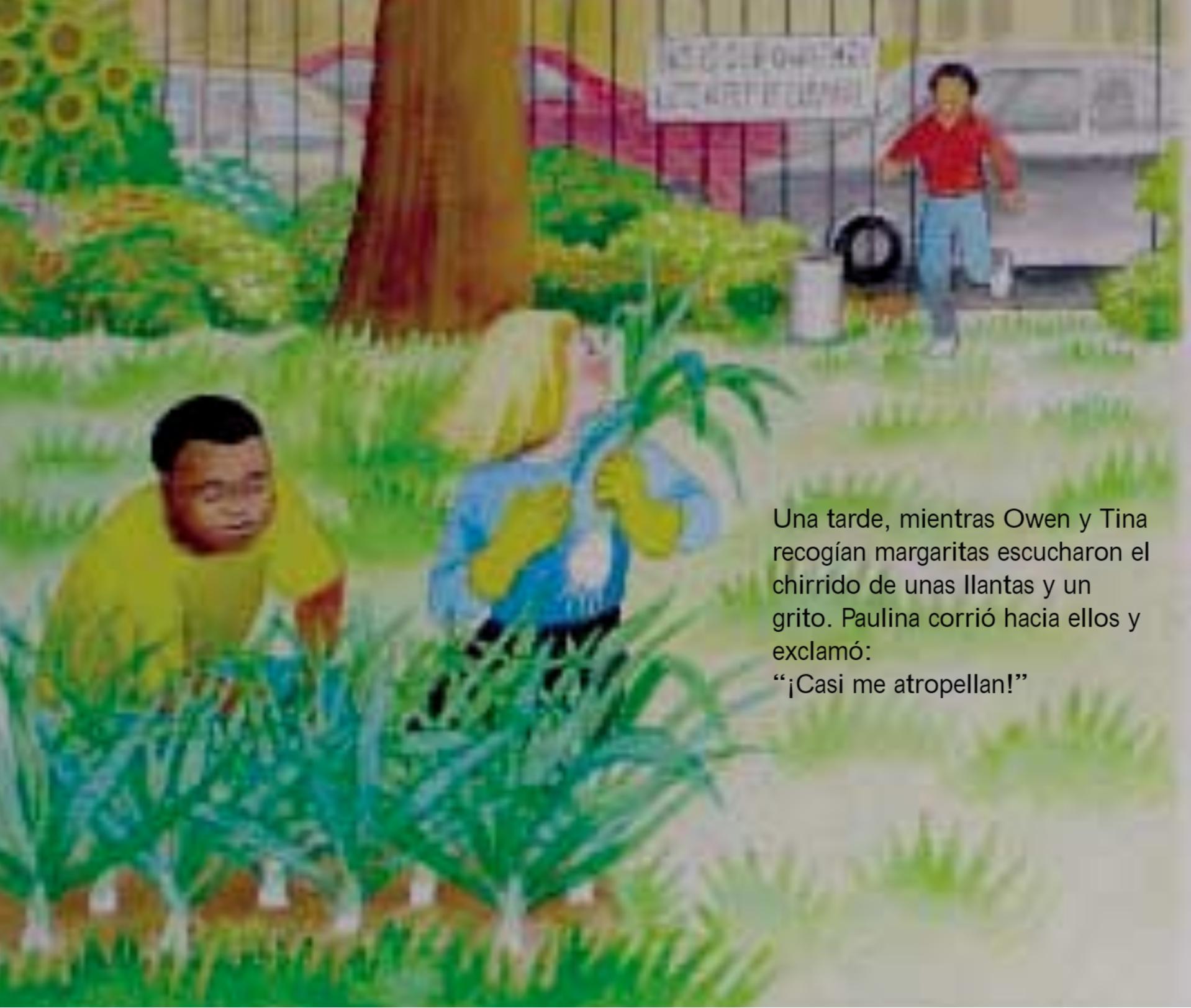


Sin embargo, en poco tiempo empezaron a acumularse periódicos y envolturas de caramelo entre los vegetales y las flores. “Esto es un asco” - dijo Paulina -, deberíamos traer a un perro guardián muy bravo y no dejar que nadie entre”.

Pero Tina sabía que este pedacito verde era importante para muchas personas. Además, tenía presentes las palabras de Abuelita: “Si lo deseamos con el corazón”, reflexionó, “podemos hacer que suceda”.



Tina, Paulina y Owen acudieron al ayuntamiento de la ciudad para solicitar cubos de basura y para reunir material reciclable. Llevaron los contenedores hasta el parque y colocaron un letrero con el siguiente mensaje: “Éste es nuestro parque. ¡Mantengámoslo limpio!” Imprimieron volantes con información sobre cómo el reciclaje ahorra dinero y recursos naturales.



Una tarde, mientras Owen y Tina recogían margaritas escucharon el chirrido de unas llantas y un grito. Paulina corrió hacia ellos y exclamó:
“¡Casi me atropellan!”

Tina, Owen y Paulina caminaron en dirección de la oficina del alcalde. Le hablaron de su maravilloso parque y del número de personas que disfrutaban de él.

“Pero tenemos que hacer algo con los autos”, dijo Tina. ¡No pueden hacer nada con los autos! - señaló el alcalde, riéndose entre dientes. ¡Todos necesitamos autos!” y los echó de la oficina mientras reía a carcajadas.

“Olvídalo, Tina - dijo Owen - , tenemos el parque y el jardín comunal. Deberíamos dejar las cosas como están”.

Pero Tina le respondió con las palabras de su Abuelita: “Si deseas algo con todo tu corazón, podrás hacer que suceda”.





Todas las noches Tina leía noticias acerca de las ciudades y el tránsito. Todos los días compartía la información con sus amigos del club.

Todos los niños del club se presentaron a la siguiente reunión del pueblo. Llevaban consigo fotografías de calles en otras ciudades en las que las personas se transportaban en bicicleta y a pie, o usaban autobuses y trenes. Había muchos árboles, aceras anchas y una tranquilidad jamás vista en su ciudad.





Tina se dirigió a las personas reunidas en la junta:
“Usar menos el auto se traducirá en menos accidentes; también en aire más limpio, porque la gasolina quemada genera contaminación atmosférica. El aire más limpio se traducirá en personas más sanas, porque la contaminación atmosférica puede causar enfermedades de las vías respiratorias, como el asma. Además, podremos mantenernos en forma y fuertes si vamos en bicicleta o caminamos en lugar de estar siempre sentados en el auto”.

Paulina dijo:
“Usar menos el auto también equivale a tener agua más limpia, porque la gasolina llega hasta los arroyos y los ríos cuando llueve. Usar menos el auto significa un ahorro para la población, porque las otras formas de transporte son más económicas. También es un ahorro para la ciudad, porque cuesta menos limpiar el agua”.



Owen dijo:
“Usar menos el auto puede ayudar a salvar nuestro clima. La gasolina libera carbono al quemarse. Las cantidades adicionales de carbono en el aire están incrementando la temperatura de nuestro planeta. Los científicos creen que esto está causando más huracanes y tornados, inundaciones y sequías alrededor del mundo, y en algunos lugares dificultará las cosechas”.

Esta vez nadie se rió. Al contrario, los adultos asintieron con la cabeza. El alcalde se veía avergonzado, pues sabía que los tres niños tenían razón.





Rápidamente el comité de transporte urbano preparó un plan para “calmar al tránsito”. Modificaron las calles con curvas y obstáculos para obligar a los automovilistas a disminuir la velocidad. Incluso eliminaron estacionamientos para desincentivar el uso del auto y ampliaron las rutas de los autobuses para hacer su uso más atractivo.



¡Sucedieron cosas maravillosas! El vecindario se llenó de vida y cambió de manera inimaginable. Ahora que las personas no tenían que correr para esquivar los autos en las carreteras, se les veía caminando juntas. Corrían con sus perros y paseaban con sus gatos. Pasaban veloces en sus patines, bicicletas o monopatines.





Con tantos clientes nuevos surgieron negocios en edificios y lotes baldíos antes abandonados. Florecieron las cafeterías y librerías, centros de arte y tiendas de ropa, teatros y patios con juegos. Había músicos en los parques, aparecieron los malabaristas y los acróbatas. El índice de criminalidad bajó porque había más personas disfrutando de la ciudad a todas horas. Visitantes de diversas partes del país llegaban para ver cómo funcionaba la ciudad de Tina, pues querían transformar la suya en una “ciudad verde”... hacerla más sana y más atractiva.



Pero a medida que el vecindario de Tina se tornaba más entretenido, también se encarecía, ya que muchas personas deseaban vivir ahí.

Un día apareció la dueña de la propiedad donde estaba la casa club. Lo siento, chicos dijo , pero la casa es vieja y está muy deteriorada. Podría ganar algo de dinero si construyo aquí unos apartamentos. ¡Pero aquí hicimos todo el plan ecológico! ¿Cómo puede hacernos esto? suplicó Tina. Enséñenme el dinero y seré todo lo ecológica que quieran replicó la dueña.

Olvídalo suspiró Paulina , ¿de todas maneras, para qué queremos ahora una casa club?

Aquella noche, Tina, acostada en su cama, pensó en todos los niños más pequeños que no tendrían un lugar propio para jugar y hacer planes. Al fin la venció el sueño mientras murmuraba: Si deseas algo con todo tu corazón, podrás hacer que suceda...

Al día siguiente, Tina tocó a la puerta de la dueña.

Queremos ofrecerle un trato dijo , le ayudaremos a construir sus apartamentos, pero a cambio nos dará un espacio para nuestro club.

¿Qué saben de construcción? preguntó la dueña.

Aprenderemos respondió Tina, tratando de parecer segura de sí misma. No sólo eso: haremos un “edificio ecológico”. Ahorrará dinero en el gasto de electricidad, calefacción y aire acondicionado. Habrá más personas interesadas en rentar parte de su propiedad porque les ofrecerá un lugar especial, positivo para la salud del planeta y de los inquilinos.

La dueña miró a Tina de arriba a abajo. Finalmente extendió la mano para estrechar la de Tina.

“¡Uf!”, pensó Tina mientras corría escaleras abajo. Tan rápido como pudo encontró a arquitectos y albañiles dispuestos a enseñar a los niños del club todo sobre la construcción ecológica.





Los niños recogieron madera de un edificio en proceso de demolición y la usaron para hacer escaleras y muebles; colocaron puertas hechas con los árboles de las plantaciones para no talar ningún bosque; instalaron ventanas de vidrio reciclado; colocaron focos ahorradores de energía; instalaron lavabos, inodoros y duchas de bajo consumo de agua; colocaron alfombras hechas con viejas botellas de plástico; pintaron los muros con pintura no tóxica y dibujaron un colorido mural en el espacio de su club.

El lugar favorito de Tina era el techo. Ahí había brillantes paneles solares: rectángulos de vidrio que absorben la energía directamente del sol. Algunos estaban diseñados para llevar energía a los sistemas de electricidad y a los equipos de cómputo, otros para calentar el agua, etc.

El resto del techo estaba cubierto de plantas y árboles. Aislada gracias a la tierra fértil y a la vegetación, la “terraza jardín” ayudaría a mantener el edificio fresco en verano y tibio en invierno. Podrían cultivar flores y vegetales en una parte del jardín y las plantas atraerían a las aves y las mariposas.







Cuando el edificio estuvo terminado, Tina, Paulina, Owen y los demás niños del club subieron al techo a celebrar. También subió la dueña con todas las personas que habían ayudado al club.

La abuela de Tina fue la invitada de honor. Se dirigió al grupo diciendo: “El edificio, el parque, el vecindario... Todo el verdor evoca los viejos tiempos, pero en el medio de una ciudad moderna. ¡Qué increíble combinación! Piensen en esto: si todos construyeran así, el mundo volvería a ser inmensamente sano”.

En ese momento los niños gritaron:

“¡Si deseamos algo con todo el corazón, podremos hacer que suceda!”

Y sus voces resonaron en toda la ciudad.

Algunos datos y cifras sobre las ciudades

1. En la actualidad, la mitad de la población (tres mil millones de personas) viven en zonas urbanas. Ahí se registra el mayor crecimiento demográfico, particularmente en los países en desarrollo.
2. Alrededor de mil millones de personas viven en zonas marginadas y carecen de viviendas dignas, servicios sanitarios, aire limpio o agua potable. Es común que el agua a la que tienen acceso esté contaminada con aguas residuales o sustancias químicas, incluso residuos de gasolina en las carreteras.
3. En algunas partes de los Estados Unidos la cuarta parte de los niños padece de asma debido a la contaminación del aire. La salud de los niños que viven en el mundo en desarrollo es aun peor, ya que, en general, hay menos medidas para limitar la contaminación de los autos y las industrias.
4. En los Estados Unidos, las personas desechan, en promedio, más de dos kilos de basura cada día. La incineración de estos desechos puede contaminar los suelos, el agua e incluso el aire. En países más pobres no es rara la falta de un servicio público de recolección de basura. El plástico y otros desechos se quedan en las calles, los ríos y los campos, o las personas los queman al aire libre y causan emisiones tóxicas.
5. Las ciudades consumen la mayor parte de los combustibles fósiles del mundo (petróleo, carbón y gas) para la operación de autos y fábricas, la calefacción de las viviendas y el funcionamiento de las centrales eléctricas. Los combustibles fósiles liberan dióxido de carbono, una sustancia química que atrapa el calor en la atmósfera y que es un factor que propicia y agrava el problema del cambio climático.
6. El cambio climático derrite los hielos del Polo Norte y el Polo Sur, elevando el nivel del mar. Los países insulares y las ciudades costeras podrían inundarse con las lluvias. El cambio climático también podría expandir los desiertos o incrementar la humedad de otros lugares. Podría dificultar la vida de plantas y animales, incluidos los cultivos que forman parte de nuestra alimentación.
7. Para aminorar el cambio climático hay que quemar menos combustibles fósiles, aprovechar mejor la energía solar, eólica, mareomotriz y la fitoenergía, y también consumir menos energía. Plantar árboles es otra forma de ayudar, ya que éstos absorben el dióxido de carbono.
8. Hay personas alrededor del mundo trabajando por transformar sus ciudades en “ciudades verdes”, construir “edificios ecológicos” que hacen un uso más eficaz del agua y la energía, y personas que plantan más árboles y construyen jardines. Las ciudades verdes ofrecen un mejor transporte público y calles más seguras para los peatones y ciclistas, pues disminuyen el consumo de energía y el tránsito.

9. Las ciudades verdes exhortan a las personas a habilitar los edificios antiguos del centro en lugar de asfaltar las áreas verdes y extender una “mancha urbana” infinita. Sus habitantes son más felices, están más sanos y son más productivos. Los árboles y parques pueden ayudar a las empresas locales, pues la población paga más por vivir y comprar en un área arbolada. ¡Asistir a una escuela situada en un edificio ecológico incluso mejora el rendimiento de los estudiantes!

¿Cómo puedes ayudar?

1. Trata de hacer una pequeña investigación para un proyecto escolar o para el periódico de tu escuela. ¿Dónde se encuentran las centrales eléctricas que producen la energía que consumes? ¿Qué combustible queman? ¿Quién usa energía solar, eólica u otra forma de energía “renovable”? ¿De dónde viene el agua que consumes, a dónde se va? ¿Dónde termina tu basura? Si reciclas, ¿qué pasa con las botellas, latas y periódicos?
2. Reduce, reutiliza, recicla y repara. Puedes ahorrar muchísima energía apagando las luces, los equipos de cómputo y los recargadores que no estés usando. Sólo usa el agua que realmente necesitas.
3. Pide a tus padres y a tu escuela que inviertan en tecnologías ecológicas. Los focos fluorescentes consumen mucha menos electricidad; las duchas y los inodoros de bajo flujo ayudan a ahorrar agua.
4. Investiga cuál es el programa de reciclaje de tu localidad. Reutiliza las bolsas plásticas o consigue una bolsa de tela resistente para hacer tus compras. Repara lo que no sirve antes de arrojarlo al cesto de basura.
5. Organiza una actividad de limpieza en tu vecindario con un grupo como los Niños o Niñas Exploradoras, o con un club ecológico de tu escuela. Sometan el agua de los ríos de la zona y el agua que beben a pruebas de contaminantes. Elaboren carteles y organicen campañas exhortando a la gente a reciclar y conservar.
6. Crea un jardín en tu escuela o club. Las plantas son belleza y hogar de mariposas, aves y otras formas de vida silvestre. Si quieres cultivar tus propios alimentos, primero indaga cómo hacer pruebas de suelos para asegurarte de que no haya contaminantes.
7. Asiste a actos políticos. Pregunta qué han hecho los candidatos para hacer de tu ciudad una zona urbana ecológica. Si hablaron de actuar ecológicamente, ¿cumplieron sus promesas?

